

la fecha de composición, del género literario y de las enseñanzas teológicas. Las cuestiones exegéticas y la simbología que usa esta versión son muy parecidas a la de la versión siríaca, aunque menos desarrolladas.

La presente edición aún grandes ventajas. En primer lugar, pone a la disposición del lector una interesante obra de la antigüedad cristiana, que ayuda a formarse una buena idea tanto de la gran producción literaria de los primeros siglos cristianos como de las tradiciones que circulaban en los diferentes ámbitos. Son de gran utilidad los extensos estudios introductorios, que sirven para valorar mejor el alcance de estos escritos y su contenido teológico. Con una traducción y una edición cuidadas, la lectura de este texto se hace no sólo formativa sino también amena. Disfrutarán con ella los exegetas, los estudiosos de la literatura antigua cristiana y el lector culto interesado en profundizar en la literatura apócrifa cristiana.

Juan Luis Caballero

Jacques LE GOFF, *El Dios de la Edad Media. Conversaciones con Jean-Luc Pouthier*, Editorial Trotta (Colección Estructuras y Procesos. Serie Religión), Madrid 2004, 78 pp., ISBN 84-8164-756-X.

Jacques Le Goff, conocido medievalista francés y uno de los representantes más conspicuos de la Escuela de los *Annales*, nos ofrece en este pequeño libro un conjunto de consideraciones sobre la concepción de Dios en el Occidente medieval, entendido éste en su contexto mediterráneo y a lo largo de un arco cronológico que se extiende desde la Antigüedad tardía (s. IV) hasta los siglos XVI y XVII. El texto —concebido

en forma de conversación con el periodista Jean-Luc Pouthier— se propone elaborar una «historia de Dios», partiendo de la idea de que «el Dios de los cristianos es un dios histórico, un dios cuya visión evoluciona y cambia con el curso del tiempo» (p. 62). Esta provocadora declaración de principios no debe llevarnos a engaño, pues el objetivo de estas páginas no es tanto el de estudiar a Dios como una construcción mental histórica y humana, sino el de analizar la historicidad de la *idea de Dios*, o lo que es lo mismo, el cambio evolutivo de la *percepción* de Dios en la Europa Medieval; percepción que —como todo lo humano— está sujeta a mutaciones que se producen en el sustrato de esas mentalidades minuciosamente examinadas por el medievalista francés.

El libro comienza estableciendo dos premisas fundamentales: la «antropomorfización» y la «representabilidad» del Dios de los cristianos, frente a la concepción anicónica y anti-anthropomórfica de Yahvé y Allah del judaísmo y el islam. Como señala justamente el autor, ambos procesos se desarrollaron durante el período medieval a partir del hecho fundamental de la encarnación del Verbo, la asunción de la naturaleza humana por parte de la segunda persona de la Trinidad, lo que permitió la aparición de un Dios-hombre, un Dios «visto» y, por tanto, un Dios «representable», que —a diferencia de otros creos— no recibe ningún nombre, sino simplemente *Deus*.

Le Goff analiza la transformación del cristianismo de religión perseguida en religión del Estado y la transformación de un Dios rechazado en un Dios oficial que barre la multiplicidad de los dioses paganos, de los que sobrevivirán algunos elementos sobrenaturales —co-

mo los «ángeles» o los «demonios»— o ciertos principios maniqueos como la oposición bien/mal en el nivel de las mentalidades. La estructura tribal de los pueblos bárbaros facilitó la conversión al cristianismo, donde el Dios de los hombres y mujeres se identificaba con el Dios de los jefes; éste era por tanto el «Señor», el *Dominus* —con «D» mayúscula y distinto al *dominus* o señor propietario— que poco a poco dará paso al Dios de misericordia —el Buen Dios— y después, tras las grandes calamidades del siglo XIV, al Dios sufriente representado en el Cristo de la Pasión.

El libro describe el desarrollo histórico de la doctrina Trinitaria en la parte oriental del Imperio, sin olvidar sus consecuencias en el Occidente bárbaro. Resulta particularmente interesante la evolución iconográfica de las tres personas divinas, según un proceso de especialización y diferenciación de funciones. Al Padre se le atribuye el dominio monárquico, casi imperial, dotado de majestad en su calidad de rey-jefe, jefe y protector que permanece en el Cielo y sólo muestra ocasionalmente su mano a través de las nubes. Poco a poco se deja ver el Hijo, Dios hecho carne que redime al hombre en el sacrificio de la cruz y se «humaniza» especialmente en el siglo de San Francisco gracias al tema iconográfico de la *pietà* y el *ecce homo*. La coexistencia iconográfica de ambas personas con el Espíritu Santo se produce en el siglo XIII, con la introducción de los siete dones, la penetración del Paráclito en la vida de las corporaciones, hospitales y cofradías urbanas, o el pensamiento más tardío de Joaquín de Fiore, que convierte a la tercera persona de la Trinidad en el motor divino de la historia.

Son muchos los temas que se abordan en los capítulos siguientes: la inser-

ción de Dios en el sistema feudal como imagen de orden y autoridad; la nueva concepción de la naturaleza sometida al poder del Creador; o el humanismo cristiano impulsado por la teología de la creación y la recepción de la cultura antigua. El autor resalta especialmente el poder de la Iglesia como intermediaria entre los fieles y el Todopoderoso. Desde una perspectiva sociológica y cultural, Le Goff señala sus esfuerzos pacificadores para frenar la violencia de la aristocracia guerrera, su acción reordenadora de «lo milagroso» mediante una criba racional de las manifestaciones paganas, o su interés por lograr una síntesis armónica de fe y razón a través de la ciencia teológica. Sin embargo en determinados momentos se entrevé una visión de la Iglesia excesivamente ligada a una noción de poder entendido como «dominio», y desligada del concepto de «servicio»; de ahí a entender los sacramentos o la lengua latina como «instrumentos de dominación (...) para mantener su situación de privilegio entre Dios y el fiel» (pp. 57 y 65).

A lo largo del texto también se deslizan algunas afirmaciones que pueden llevar a confusión; es el caso de la presunta existencia de «un dios compuesto» o de un «politeísmo medieval» (p. 34) en el nivel de las creencias y no del dogma; la explicación algo confusa del *Filioque* y de su introducción en la tradición occidental; o la consideración de la Confirmación como el sacramento «más importante después del bautismo» (p. 64), olvidando la primacía que siempre ha tenido la Eucaristía en la economía sacramental.

Con todo, estas imprecisiones —comprensibles por la brevedad de la exposición— no empañan la calidad de un texto en el que el autor ha conjugado su capacidad divulgadora con el análisis

del especialista. Como podrá deducir el lector de estas líneas, el análisis que nos ofrece es meramente sociológico. No se ofrece ni una teología de la historia, ni una historia de la salvación. Sin embargo, el estudio acaba por mostrar el vigor de la revelación cristiana para hacer el mundo más humano. En resumen, estamos ante una colección de interesantes reflexiones, que permiten entender cómo se vivía el «hecho religioso» en los siglos medievales, y reconstruir el proceso de inculturación que experimentó el mensaje cristiano al arraigar en aquellas sociedades que nos han legado la fe que profesamos.

Álvaro Fernández de Córdoba

Santiago MADRIGAL TERRAZAS, *El pensamiento eclesial de Juan de Segovia (1393-1458). La gracia en el tiempo*, Pub. de la Univ. Pont. de Comillas («Serio I. Estudios», 90), Madrid 2004, 257 pp., 17 x 24, ISBN 84-8468-145-9.

El autor publicó en el año 2000 su estudio «El proyecto eclesiológico de Juan de Segovia», que se ocupaba de la edición y análisis del *Liber de substantia ecclesiae* del teólogo de Salamanca, personalidad que se distinguió, entre otras cosas, por su participación en el Concilio de Basilea. Madrigal iniciaba así la reconstrucción del «proyecto» global de Juan de Segovia, quien sólo pudo redactar las dos primeras partes de su plan, aunque ya apuntaba el contenido de la tercera y de la cuarta parte.

Madrigal hace ahora la segunda entrega del trabajo de reconstrucción del «pensamiento eclesial» de Juan de Segovia inacabado en el *Liber de substantia ecclesiae*. Madrigal identifica en otros escritos del salmantino el contenido eclesiológico verosímil que habría acogido la tercera y cuarta parte del *Liber*

caso de haberse completado. Para ello, nuestro autor acude a obras de distintas épocas de Juan de Segovia que respondían al objeto de la tercera parte del *Liber* no realizada, a saber, «el estado de la Iglesia cuando llegó la plenitud del tiempo», esto es, la Iglesia que confesamos en la tierra una, santa, católica y apostólica. Madrigal anuncia para un ulterior estudio la reconstrucción de lo que habría sido la cuarta parte sobre los concilios y la sede romana.

Madrigal reconoce que el *Liber de substantia ecclesiae* no es un clásico tratado de *Ecclesia* de la época. Hay que enmarcarlo, en cambio, en el género de reflexión que desde la Edad Media se centraba en pensar la esencia o «substantia christianismi», esa «cualidad particular del cristianismo, en virtud de la cual se funda en sí mismo y se distingue de las otras posibilidades religiosas» (p. 15). A partir este dato, y para identificar el escrito segoviano que más se acerca a esa óptica, Madrigal busca en la obra general del salmantino la pista agustiniana que caracterizaba señaladamente al *Liber*, y la encuentra en uno de los textos más antiguos de Juan de Segovia, la *Repetitio de fide catholica* (cfr. cap. 1: «El influjo de san Agustín en la noción de Iglesia de Juan de Segovia»; y cap. 2 dedicado al análisis de la *Repetitio*). El anexo 1 del libro ofrece el texto de la *Repetitio*.

Siguiendo la reconstrucción del «proyecto» segoviano, Madrigal prolonga las últimas ideas de la *Repetitio* sobre la «verdadera religión» con otros escritos del teólogo salmantino. En efecto, las encuentra desarrolladas en algunas secciones del *Liber de magna auctoritate episcoporum in concilio generali*. Madrigal ofrece ese análisis en los capítulos 3 y 4, centrados en las comparaciones entre islam, judaísmo y cristianismo. Finalmen-